

Catecismo 1153 - 1155 EL MISTERIO PASCUAL EN LOS SACRAMENTOS

Cómo celebrar Palabras y acciones

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1153:

Toda celebración sacramental es un encuentro de los hijos de Dios con su Padre, en Cristo y en el Espíritu Santo, y este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras. Ciertamente, las acciones simbólicas son ya un lenguaje, pero es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones, a fin de que la semilla del Reino dé su fruto en la tierra buena. Las acciones litúrgicas significan lo que expresa la Palabra de Dios: a la vez la iniciativa gratuita de Dios y la respuesta de fe de su pueblo.

Toda celebración sacramental es un encuentro con Cristo, solamente esta afirmación nos debería hacernos que pensar y meditar.

Los sacramentos no son, ni debemos de vivirlos como una celebración social, no son ni debemos de reducirlos a un encuentro entre nosotros. Lo esencial es un encuentro personal con Dios.

Por ejemplo: un funeral, se suele vivir esta celebración como el marco de encuentro con la familia, incluso por un cumplimiento social. Sin embargo, lo prioritario es un encuentro personal con Cristo, donde oramos por un ser difunto, pidiendo su purificación para que pueda ver el rostro de Dios.

La asamblea encomienda a Dios a un ser querido fallecido.

Lo que ocurre es que a veces hacemos de lo "accidental" lo "esencial", y se deforman las cosas. Incluso sin negar las verdades esenciales, es que si no las afirmamos, acaban por olvidarse.

Si no afirmamos con fuerza que el sacramento es un **encuentro personal con Jesucristo**, con el paso del tiempo se convierte en un rito social, y eso es así, y así suele ocurrir.

Es a imagen de lo que ocurrió con los discípulos de Emaús, que se encontraron personalmente con Jesucristo en el sacramento de la eucaristía; esa es la auténtica imagen de lo que es un sacramento.

Este encuentro se expresa como un diálogo a través de acciones y de palabras, como dice este punto. El dialogo es de dos direcciones.

Recientemente decíamos que no nos gustaba esa expresión de "oír misa"; esta expresión denota una falta de dialogo, sugiere más bien un "monologo": tú hablas y yo escucho.

Nosotros, en la celebración litúrgica tenemos un dialogo: no vamos a "oír misa, sino que vamos a celebrar misa.

Dice este punto:

Ciertamente, las acciones simbólicas son ya un lenguaje,

Todos los signos, y posturas... besar el altar, elevar las manos...

Las acciones simbólicas son un lenguaje, es una forma de expresión de lo que estamos celebrando.

De la misma forma que también en la vida civil y social también nos comunicamos con gestos y símbolos: la bandera, y apretón de manos, un gesto de reverencia...

Lo que se dice en este punto es que las acciones simbólicas no es un lenguaje pleno o suficiente por sí mismo, **es preciso que la Palabra de Dios y la respuesta de fe acompañen y vivifiquen estas acciones, a fin de que la semilla del Reino dé su fruto en la tierra buena.**

Jesús hizo signos pero acompañados de palabras y si además esta nuestra respuesta de fe eso es un lenguaje maravilloso: es la expresión del misterio de Dios.

Es necesario tener un equilibrio a la hora de apreciar la revelación de Dios: Dios se revela a través de signos y palabras. Actualmente es posible que infravaloremos la palabra tendemos a valorar en exceso las acciones los hechos... menos palabras y más testimonio.

Eso es cierto, que la palabra que no va acompañada de la acción y del testimonio es una **palabra vacía.**

Lo que dice el apóstol Santiago en su carta: "*Enséñame tu fe sin obras, y yo por mis obras te manifestare mi fe*".

Pero hoy en día pecamos de lo contrario, y somos muy tendentes a decir: "*que no me metan rollos*". A reducir la liturgia a acciones muy bonitas muy simbólicas, pero tendemos a infravalorar la palabra.

Pero no podemos olvidar que es la palabra la que da la fuerza y el significado de los signos y los símbolos.

Los signos que no están convenientemente iluminados por la palabra, se convierten en una especie de "teatro"; y podemos convertir la liturgia a un espectáculo más o menos vistoso de luz de color, de música... Todos esos signos y símbolos hacen que la palabra no sea un discurso teórico.

También en el Antiguo Testamento, los profetas utilizaban de los símbolos y los acompañaban de palabras.

Termina este punto diciendo

Las acciones litúrgicas significan lo que expresa la Palabra de Dios: a la vez la iniciativa gratuita de Dios y la respuesta de fe de su pueblo.

Dios es el que tiene la iniciativa en la comunicación con nosotros, pero quiere suscitar una respuesta viva, de fe.

La liturgia, con sus acciones y con sus palabras, es la iniciativa de Dios, y si está "**bien escuchada**" hay un "eco" que devuelve esa palabra a Dios; ese eco es la respuesta activa que provoca en nosotros la palabra de Dios.

Punto 1154:

La liturgia de la Palabra es parte integrante de las celebraciones sacramentales. Para nutrir la fe de los fieles, los signos de la Palabra de Dios deben ser puestos de relieve: el libro de la Palabra (leccionario o evangeliario), su veneración (procesión, incienso, luz), el lugar de su anuncio (ambón), su lectura audible e inteligible, la homilía del ministro, la cual prolonga su proclamación, y las respuestas de la asamblea (aclamaciones, salmos de meditación, letanías, confesión de fe).

Se habla de que la liturgia es "**Parte integrante de la celebración sacramental**"; no es algo accidental ni añadido. Es cierto que no es una parte esencial en el sentido de que alguien celebre –por ejemplo- un bautizo de emergencia y se celebre sin la liturgia de la palabra; o con la unción de enfermos es lo mismo. En momentos especiales no sería necesaria la liturgia de la palabra para la validez del sacramento.

Pero no podemos hacer de lo excepcional la forma ordinaria de celebrar el sacramento, sino que lo ordinario es que la liturgia de la palabra **es parte integrante de las celebraciones sacramentales**.

Con el ritual en la mano, en el sacramento de la penitencia, cuando es individual, antes de decir los pecados, el sacerdote debería proclamar una palabra del evangelio.

Eso es lo recomendable, pero no siempre es fácil de hacer.

En este punto se especifica que la liturgia de la palabra también tiene sus signos:

El libro de la Palabra (leccionario o evangeliario), La lectura de la palabra se puede leer directamente de la biblia, pero en los leccionarios de la palabra esta específicamente marcada la lectura con su introducción (lectura de la carta del apóstol... palabra de Dios); y el evangeliario es un libro mucho más solemne, encuadernado más vistoso, donde únicamente está el evangelio. Esto se hace para simbolizar y resaltar el evangelio como la parte esencial de la liturgia de la palabra.

De la misma forma que la consagración es la parte esencial de la liturgia de la eucaristía.

Este cuidado con los símbolos de la palabra quizás lo han tenido más las iglesias protestantes, aunque el Concilio Vaticano II ha recuperado toda esta fuerza catequética de los signos de la palabra. Incluso el arte ha encontrado un lugar en la expresión en la edición de los evangeliarios, con gravados finamente tallados.

Su veneración (procesión, incienso, luz), Cuando celebramos la eucaristía de una manera no tan solemne, también lo solemos venerar dando un beso al leccionario. Incluso se lleva en procesión hasta el

Ambon, se incienso, con dos acólitos que sostienen un cirio uno a cada lado del leccionario mientras se proclama la palabra. "**Lámpara es Tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero**".

Esa palabra que se proclama esta dicha para iluminar mis oscuridades. Es por eso que la veneramos, por la especial presencia que tiene Dios, el Espíritu Santo en esa palabra.

El humo del incienso, nos sugiere el misterio de la presencia de Dios. Ese incienso que regalaron los Magos de oriente al niño Jesús, esa palabra es la de aquel NIÑO.

Se incienso el evangelio, se incienso la palabra de Cristo.

El lugar de su anuncio (ambón), Es uno de los tres lugares principales de la liturgia: *La sede, el Ambon y el altar*. De las tres misiones que tiene el celebrante: "sacerdote, profeta y rey, cada una de las tres tiene su propio lugar en la celebración:

- Como rey en la sede representando a Cristo Rey y cabeza que preside el cuerpo místico.
- Como profeta en el Ambon desde donde se proclama la palabra Dios
- Como sacerdote en el altar desde se ofrece el sacrificio

En el Ambon también se explica la palabra. En el encuentro de los discípulos de Emaús tubo dos partes: la primera parte, mientras iban de camino, donde Jesús les explicaba las escrituras y la segunda aparte cuando se sentaron en torno a la mesa y reconocieron a Jesús al partir el pan.

Su lectura audible e inteligible, Esto es importante que remarquemos esto. Pero paremos cuidado en que estas deficiencias –que pueden ocurrir- nos hagan perder la paz y perdamos la celebración: **Porque ¡ojo!, que lo que se ha proclamado es "Palabra de Dios". Y tiene poder de ser eficaz si le abrimos el corazón aunque se haya proclamado deficientemente.**

La homilía del ministro, la cual prolonga su proclamación, y las respuestas de la asamblea (aclamaciones, salmos de meditación, letanías, confesión de fe).

Dios nos habla y nosotros le respondemos con sus propias palabras, así es el salmo responsorial. Es el eco de la respuesta.

Punto 1155:

La palabra y la acción litúrgica, indisociables en cuanto signos y enseñanza, lo son también en cuanto que realizan lo que significan. El Espíritu Santo no solamente procura una inteligencia de la Palabra de Dios suscitando la fe, sino que también mediante los sacramentos realiza las "maravillas" de Dios que son anunciadas por la misma Palabra: hace presente y comunica la obra del Padre realizada por el Hijo amado.

Esto ya ha sido explicado en puntos anteriores: la palabra y la acción liturgia no solo explican y simbolizan, también **hacen, eficazmente con la fuerza del sacramento, hacen presente el misterio.**

Cuando hablábamos de la epiclesis decíamos que al invocar, pero la **fuerza del Espíritu santo hacia presente a Cristo en la eucaristía, y en otros sacramentos "virtualmente presente, pero esa misma fuerzas del Espíritu.**

-
Lo dejamos aquí